



Román A. Chávez y Azul Katz (2026), *IMAGEN Y FANTASÍA. APORTACIONES EPISTEMOLÓGICAS Y FENOMENOLÓGICAS*, México, CEHEIC, 259 pp.

Alberto Gómez Marañón
Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla
alberto.gomezma@alumno.-buap.mx
ORCID: 0000-0003-3142-3340

209

Quizá la mayor problemática para la fenomenóloga y el fenomenólogo contemporáneos es lo fecunda que la propia fenomenología ha resultado ser, causando que, por más sinceros y nobles que sean sus esfuerzos, habrá siempre materiales de interés que quedarán fuera del radar. La fenomenología, como movimiento filosófico predilecto del siglo XX, mantiene su constante (pero nada sorpresiva) tendencia a expandir la empresa de la curiosidad en diferentes regiones del pensar humano: pensar técnico, pensar histórico, pensar óntico, pensar onto-histórico, pensar cosmológico, pensar ético, pensar especulativo, por nombrar algunos. El movimiento fenomenológico mantiene así su constante invitación a un alcance universal de la ciencia. Fundada por Husserl en las *Investigaciones Lógicas* pero expandida en más de 40,000 palabras en textos subsecuentes y múltiples cursos, la fenomenología posee varios elementos que la capacitan para el abordaje de nuevas fronteras. El texto que tenemos con nosotros, y que es resultado de un trabajo compilatorio realizado desde la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (casa de estudios en la que varios de los autores de este compilado de textos se encuentran desarrollando sus esfuerzos intelectuales) presenta la multiplicidad de enfoques y temáticas que es posible abordar fenomenológicamente. Algunas de estas temáticas tienen sus conflictos, y la característica propiamente fenomenológica de los análisis no será tan patente al iniciar, pero el lector tiene que saber que, al concluir cada uno de los textos podrá constatar lo nutricional que resulta el abordaje fenomenológico aquí concatenado.

En un segundo momento de pensamiento, puede que la problemática que enfrenta la fenomenóloga y el fenomenólogo de nuestros días no verse sobre su capacidad de mantenerse al tanto sobre los avances temáticos de su empresa de conocimientos, sino sobre cómo hacer sus análisis de

manera propiamente fenomenológica. El volumen compilado por Román A. Chávez y Azul Katz posee la nobleza de estar dividido en dos secciones: Epistemología y fenomenología de la imagen; y La tematización fenomenológica de la fantasía, esta estructura, podemos inferir por la propia presentación del libro, es una consideración para el lector, una fautoría configuracional que ayuda a que la lectura del volumen se facilite para aquel que, por peripecias del destino, se encuentre apenas iniciando su propio camino fenomenológico. Miguel Ángel Amador Ávila inaugura el volumen con una explicación clara del concepto de mundo de la vida [*Lebenswelt*] palabra clave para el entendimiento tanto de su colaboración en esta ocasión tanto como para la caracterización de la actitud fenomenológica que conocemos quienes nos hemos interesado en estas logias. Introducirnos con el mundo de la vida nos permite entender las preocupaciones teóricas y humanas gestadas en Edmund Husserl en aquellos tiempos, hace ya más de 100 años, cuando proporcionó las primeras estocadas a la navegación de la humanidad bajo la guía única de las ciencias positivas. Lo que inició con la crítica al psicologismo devino en una aspiración todavía más grande de clarificación de la ontología fundamental. Es por esto por lo que la primera sección se dedica a la epistemología y presenta reflexiones centradas en el fenómeno de la imagen: no podemos embarcarnos a una fenomenología de la fantasía sin antes conjugar a la primera con sus propias bases y alcances respecto de la propia percepción.

Alrededor de la primera sección encontramos una mezcla entre ciencia y filosofía amarrada por la necesidad de satisfacer una reflexión sobre la imagen: el dato "puro" obtenido por el proceso de matematización del mundo de la vida puede ayudar a generar imágenes científicas con apoyo de la tecnología contemporánea sin limitarse a una copia o una "ilustración" sino como ejercicio de la propia imaginación, proceso cuya forma particular de configurar el mundo vale la pena poner bajo la mira en arduas investigaciones. Hay también una perspectiva estética: un deseo de rescate de elementos encontrados en las obras Husserlianas (y otros como Heidegger y Dufrenne) con el fin de tematizar la peculiaridad de la experiencia estética, estética más allá de la disciplina, de regreso a la sensibilidad del cuerpo vivo [*Leib*], pero también más allá de la imagen y hacia la poesía como transformación radical de la toda comprensión sobre la obra de arte. Se conjuga en las páginas de la primera sección una exposición de la fenomenología y su característica forma de abordar los múltiples encomios de la existencia humana y la particularidad de las problemáticas elegidas: semántica, ciencia, el reflejo, imagen, cadáver y verdad. Si Viridiana Pérez Gómez nos ofrece una lección sobre los pensamientos acerca de la esencia del arte en Martin Heidegger, Daniela Ortega de la Madrid cuestiona el sentido fenomenológico de la imagen científica del cadáver, para dicho punto es la segunda ocasión que hemos hablado de la imagen científica, pues Cecilia Calderón nos extiende diferentes consideraciones sobre el rol de la misma,

desde su estatus ontológico hasta su relación con las funciones, componentes integrales de las teorías científicas. Román A. Chávez, tematiza la *imago* romana que hace una conexión con la temática del cadáver, pero en un sentido de reflejo especular.

Al leer los diferentes textos de la segunda sección el lector encontrará que la mayor diferencia versa en la acción fenomenológica. Mientras la primera sección se concentra de manera concreta en el concepto de imagen, la segunda sección trae al campo de juego conceptos mucho más variados que se deben a la naturaleza particularmente más extendida que ella misma presenta. El análisis de la fantasía no es un tema tan recurrente en la bibliografía fenomenológica por excelencia. La fenomenología y su exploración de la percepción humana (o todo tipo de percepción posible) ya posee por necesidad una serie de problemáticas relacionadas a la imagen, la imaginación, la expectativa y la normalidad, pero no tiene como primer paso la exploración de la fantasía. La fantasía que encontramos aquí no es el concepto más firme que podamos encontrar. Ello no se ve como un punto negativo del volumen, sino como uno de sus puntos positivos: el análisis de la fantasía presentado por Azul Katz, y que es rescatado por virtualmente todos los autores de la segunda sección se mantiene elegantemente dentro de los confines del método fenomenológico, si es que pudiéramos hablar de la existencia de algo así. Este mantenerse en los confines no es restrictivo, sino que inaugura la posibilidad para una serie de reflexiones caracterizadas por sus tajantes diferencias temáticas: recuerdo, juego, cuerpo humano, deconstrucción, razón histórica.

Lo particularmente fenomenológico del volumen versa, para el reseñador, en esta segunda sección. Aunque todo el libro contiene y posee el abordaje de las temáticas con una guía claramente fenomenológica, es hasta la llegada a esta segunda parte donde los problemas empiezan a dar problemas. Justamente una problemática requiere de una agitación del estado de cosas para poder ser considerada como tal, y los textos presentados hacen un trabajo sincero al introducirnos hacia sus estados de la cuestión particulares para combinarlos con las múltiples posibilidades que el concepto de fantasía trae a cada una de ellas. De este modo, las presentaciones no se entienden como "fantasía + tema predilecto de X autor/autora" sino más bien como una constante ¿Cómo puede el concepto de fantasía darle una nueva forma a aquello que ya por sí mismo podría ser presentado? De esta manera la esencia de la humanidad se transforma en el ejercicio de la fantasía, las funciones de la fantasía ya no le corresponden solo a ella, también se vuelcan para la reconstrucción de los procesos constitutivos que toman lugar en la Tierra, los puntos ciegos apuntan a lo ausente, toda experiencia tiende hacia la referencia de aquello que no está. Destaca en esta segunda sección el trabajo de Diego Ulises Alonso Pérez: similar a Antonio Ziri6n, y otros antes de 6l, Alonso P6rez no presenta un trabajo que tematice el concepto de fantasía, m6s bien expone sus objeciones y dudas a los planteamientos

ofrecidos por Azul Katz, editora del volumen. Hay una dificultad en hacer una réplica (y un diálogo) digerible para aquellos que no se han encontrado presentes, sin embargo, el texto de Diego Ulises logra plantear de manera cómoda las principales problemáticas que él mismo encuentra en el análisis de Katz, así como las respuestas y matices que la propia intelectual ofrece. En este sentido, su escrito funciona tanto como una introducción al trabajo de Katz como una profundización hacia la temática de la mano de un autor que presenta un conocimiento claro de la obra husserliana en su totalidad, todo relacionado con el problema de la temporalidad.

¿Por qué no encontramos entonces un prólogo proporcionado por Alonso al volumen en el que nos haga el generoso gesto de presentarnos la importancia bibliográfica de la obra desarrollada por Katz alrededor de la fantasía? Suponemos que su colaboración se ve limitada porque justamente, aunque el volumen presente múltiples referencias a la obra de Katz en su segunda parte, no se trata de un trabajo meramente explicativo o expositivo: en este volumen podemos encontrar el ejercicio fenomenológico que se encuentran realizando mentes que se exponen, como el lector, por primera vez, a una tematización del concepto de fantasía visto desde un punto de vista fenomenológico. Se da aquí un esfuerzo para pensar a la fantasía, para dejarla ser más que un concepto y proponerla como ejercicio. El volumen presenta sus colaboraciones como maneras de abordar una problemática poco traída a la discusión fenomenológica, una problemática que podría parecer olvidada, y es justo en ello, en donde también habrá siempre algo de espíritu fenomenológico.